

meridionales. En esto llegó Kearney y se suscitaron celos y rivalidades entre él y Stockton y Fremont, relativamente al ejercicio de la autoridad civil y militar en California. Triunfó Kearney, sostenido por la Secretaría de Guerra, y ejerció allí el mando hasta la llegada del coronel Mason.

El ya teniente coronel Fremont desobedeció las órdenes de Kearney; desafió á Mason, aunque no llegó á efectuarse el duelo; y se retiró á los Estados Unidos, donde un consejo de guerra le declaró reo de insubordinación militar y le despojó de su grado en el ejército.

Al hacerse la paz, el gobierno libre ofreció á los californios, se había reducido á una dominación militar sin otro alcance que el de sus cañones; y el poquísimos orden que allí quedaba en lo civil y administrativo, se debía á la observancia de algo de las antiguas leyes y de los procedimientos de la tierra, según testimonio de los mismos invasores.

XII

LA GUERRA CIVIL.

Pronunciamiento en México.—Santa Anna viene á encargarse del gobierno.—Reflexiones.

Debo consagrar aquí dos palabras á los sucesos de nuestra capital en fines de Febrero y casi todo Marzo de 1,847, por lo que puedan haber influido en la suerte de la guerra.

El partido exaltado era dueño de la situación, y con motivo del amago de nuestra costa oriental por los norte-americanos, á quienes se creía en vísperas de atacar á Túxpam y Veracruz, el gobierno dispuso enviar en auxilio de esas comarcas á los cuerpos de guardia nacional del Distrito compuestos de artesanos, empleados, comerciantes y gente, en suma, reputada adversa á los actos de la administración. Acababa ésta de asestar un golpe á los bienes eclesiásticos no obstante la oposición que en las cámaras dirigió hábil y elocuentemente D. Mariano Otero, jefe, en unión de Gómez Pedraza, del partido moderado, verdadero contrario del gobierno de Gómez Farías, á quien la mayoría del congreso parecía ya resuelta á quitar de la presidencia. Comunicóse al cuerpo de guardia nacional "Independencia" la orden de salir de México, debiendo seguirle, según se dijo, los de Bravos, Victoria, Mina é Hidalgo. El primero de los ex-

presados constaba de 1,000 plazas á las órdenes del coronel Anaya, y tenía en el edificio de la Universidad su cuartel, ocupado en la tarde del 26 de Febrero por otro cuerpo de la confianza del gobierno. Los milicianos de "Independencia" se congregaron en el Coliseo Viejo y se trasladaron en columna al Hospital de Terceros: reunida gran parte de la gente de los demás mencionados cuerpos en otros puntos, amanecieron el 27 pronunciados en todos ellos los polkos en número de 3,250, sin artillería, á las órdenes del general Peña y Barragán, ocupando una extensa línea desde San Cosme hasta la Profesa. Su primitivo plan quedó reformado á poco, limitándose definitivamente á eliminar á Gómez Farías del gobierno. Las fuerzas de éste constaban de 3,300 hombres y 22 piezas de artillería, al mando de los generales Canalizo y Rangel. Una parte de las tropas veteranas se declaró neutral.

Los contendientes se tirotearon de torre á torre y de esquina á esquina por espacio de muchos días, sin más combates serios que los ocasionados por el ataque de la casa de Píñillos, rumbo de San Cosme, por Rangel, y el avance de los polkos á quitar una pieza de artillería situada en la calle del Refugio. La nueva revolución fracasó en Puebla y Toluca, de cuyo último rumbo vino, sin embargo, el general Salas con alguna fuerza en auxilio de los pronunciados en México. Reducido á prisión D. Manuel Gómez Pedraza, se temió por su vida, y los diputados pertenecientes al partido moderado dictaron un acuerdo firmado por

más de cuarenta representantes, llamando á Santa-Anna al desempeño de la presidencia (91) y le despacharon comisionados. Santa-Anna mandó suspender las hostilidades, llegó el 20 de Marzo á Guadalupe, hizo poner en libertad á Gómez Pedraza, y el 21 recibió á la comisión del congreso que, presidida por Otero, fué á tomarle juramento, quedando desde luego el expresado general en ejercicio de sus nuevas funciones. (92)

Por estos mismos días sucumbía Veracruz sin haber recibido auxilios de la capital; y el espíritu de partido culpó de ello á los pronunciados é hizo aparecer al clero como instigador y director de la revolución. Preciso es reco-

(91) Se recordará que Santa-Anna había sido electo presidente y que Gómez Farías, como vice-presidente, gobernaba en ausencia de aquel, puesto á la cabeza del ejército.

(92) Según Ripley, pocos días antes de que estallara la revolución, llegó al gobierno una nota del secretario norte-americano de Estado, Mr. Buchanan, fecha 18 de Enero de 1847, ofreciendo de nuevo la paz y proponiendo que los comisionados que se nombrarían para ajustarla, se reunieran en la Habana ó en Jalapa. La respuesta fué igual á las anteriormente dadas: México no podría nombrar comisionados sin prévia aceptación de las condiciones preliminares relativas á la salida de las tropas norte-americanas de nuestro territorio y á la desocupación de nuestros puertos por la marina de los Estados Unidos.

nocer que si la intención del gobierno fué auxiliar á Veracruz, no anduvo acertado en la elección de los medios, que forzosamente habían de producir el conflicto que aquí presenciábamos. Lo demás no pasa de simple vulgaridad ante el criterio histórico, que, observando el descontento general, la lucha del partido moderado contra los radicales que eran dueños de la situación, la legítima repugnancia en individuos cuya profesión no era la militar, á abandonar sus intereses y familias al arbitrio de quienes habrían preferido desarmarlos, y para un servicio ajeno á sus compromisos, no puede ni por un momento admitirse la hipótesis de que hombres como Pedraza y Otero y como muchos de los jefes y oficiales—cuya lista es hoy curiosísimo repasar—recibirán órdenes ó inspiraciones de dos ó tres mayordomos de monjas.

XIII.

GOLFO DE MEXICO.

Bloqueo de Veracruz.—Inútiles tentativas de la marina norte americana contra Alvarado y San Juan Bautista de Tabasco.—Tuxpam.

Desde el principio de la guerra se comprendió que nuestra débil é insignificante marina, útil apenas para el resguardo de las extensísimas costas mexicanas en tiempo de paz,

vendría á ser del todo inútil en el de hostilidades, y difícilmente podría librarse de las garras del enemigo. La suerte de algunos de nuestros buques en Tampico tenía que ser córrida por los existentes en Veracruz; y, con el fin de evitarlo, la administración de Paredes vendió al gobierno español de Cuba nuestros dos vapores de guerra "Moctezuma" y "Guadalupe," y mandó retirar al río de Alvarado los bergantines "Mexicano," "Veracruzano Libre" y "Zempoalteca;" las goletas "Aguila" y "Libertad;" el pailebot "Morelos," y las cañoneras "Guerrero," "Queretana" y "Victoria." (93)

Aunque desde fines de 1845 hubo buques de guerra norte-americanos en las aguas de Veracruz, el bloqueo no tuvo principio sino el 20 de Mayo de 1846, en cuyo día el comandante Fiterkugh, á bordo del vapor "Mississippi," pasó el aviso respectivo á los buques neutrales presentes en aquellas aguas. Hasta principios de Agosto de 1846, la escuadra bloqueadora se limitó á impedir la entrada á los buques mercantes y á capturar dos ó tres de ellos. La tripulación de dos de los de guerra sostuvo algún tiroteo con los vecinos de la Antigua que, apoyados en un destacamento militar, le impidieron proveerse de víveres frescos. En Agosto y Octubre del expresado año, intentó inútilmente la escuadra apoderarse del fortín de Alvarado que defendían los jefes y

(93) Lerdo de Tejada. "Apuntes históricos de Veracruz."

oficiales de nuestra marina y los voluntarios de dicha localidad y de Tlacotalpam: poco antes ó después incendió la goleta nacional "Criolla" y á fines de Octubre ó principios de Noviembre trajo á Antón Lizardo varios buques menores, también nacionales, capturados en el río de Tabasco. A su turno, había perdido tres ó cuatro buques de los suyos, que naufragaron en Tuxpam, Isla Verde y playa de Mocambo, así como una lancha que se acercó en busca de víveres; siendo aprehendidos en la orilla algunos de los náufragos. Por otra parte, varios buques franceses y españoles habían logrado burlar el bloqueo.

Las expediciones contra Alvarado y San Juan Bautista de Tabasco constituyeron un verdadero fracaso para la marina de guerra enemiga, y merecen que nos detengamos á recordarlas.

Desde Julio había el comodoro Connor fijado su atención en el primero de estos puertos, al Sur de Veracruz, en la desembocadura del río de Alvarado, refugio de los buques nuestros que acabo de mencionar; y, aprovechando algunos días de calma, se acercó el 7 de Agosto con su escuadra, dirigió desde el buque almirante algunos cañonazos al fuerte que protegía la entrada, y destacó á reconocerla una lancha cuya tripulación se tiroteó con la poca tropa mexicana que había en la playa. Hallando difícil la ejecución de sus intentos y que la guarnición se aumentaba con la llegada de refuerzos de Tlacotalpam y otras poblaciones inmediatas, Connor se retiró á otro día, so

pretexto de la vuelta del mal tiempo y de la creciente del río. Su segunda tentativa, hecha el 15 de Octubre, no obtuvo mejor éxito. "Algunos buques pequeños, dice Ripley, entraron por el río y cambiaron sus fuegos con las baterías de las márgenes; pero el vapor que remolcaba á la segunda división baró en la barra y dejó á aquella sin apoyo. El vapor "Mississippi" que debió cañonear las baterías según estaba resuelto, no pudo aproximarse lo necesario para causar daño al enemigo, y á causa de todas estas circunstancias, se retiró la escuadra. La misma disposición que habían mostrado la primera vez los habitantes de las inmediaciones mostraron ahora, y como la fuerza americana se retiraba, cantaron victoria, etc. El resultado no pudo menos de ser mortificante al comodoro americano, aunque no sufrió pérdida, y aunque era de poquísima importancia el objeto de la expedición. Si ésta hubiera sido afortunada, ciertamente en nada habría influido por entonces en las operaciones de la guerra."

No es justo querer amenguar y desvirtuar así las pocas ventajas y satisfacciones del desvalido. Los dignos defensores de Alvarado que aún viven nos dan esta otra relación de los hechos:

Al presentarse allí por primera vez la escuadra, se componía de cuatro buques de alto bordo y cuatro cañoneras, y empleó la mayor parte del día en movimientos, maniobras, cambio de tropas y preparativos de desembarco. Habiendo cambiado el tiempo en la noche, con

chubascos por el Noroeste, el enemigo levó anclas y se retiró á Antón Lizardo, ó sea su punto de partida. No había entonces para la defensa sino un fortín en la barra, con 2 carronadas de marina muy mal montadas, 2 cañones en la boca del río, y un bergantín con 5 cañones, destinado, en unión de unos piquetes de guardia nacional de Tlacotalpam y Alvarado, á proteger la población. En vista de dicha primera tentativa, el gobernador y comandante general del Estado de Veracruz empezó á dictar providencias y ordenó la construcción de un nuevo fortín por la marina, dirigiendo la obra el capitán de fragata D. Pedro Díaz Mirón y el segundo teniente D. Juan Lainé.

El 15 de Octubre amaneció frente á la barra la escuadra, compuesta de cuatro fragatas, dos de ellas de vapor y dos de vela; y una escuadrilla de buques menores que formaron dos divisiones, mandando el comodoro Connor la 1a., en que había un vapor y tres cañoneras con un total de 15 cañones; y quedando á las órdenes del comodoro Perry la 2a., que tenía otro vapor y dos cañoneras con 11 cañones en junto. Esta vez, para la defensa de la barra, no había más que un fortín en obra, con 6 piezas montadas, de ellas cinco del calibre de á 12 y una carronada de á 24; y 1 cañón de á 30 montado en colisa en el centro del fuerte. Toda la artillería era de marina, con malos bragueros, y en malísimo estado todos sus útiles; y se hallaba servida por 30 marineros y 1 sargento y 8 soldados de infantería. Además

de tan exígua fuerza, había allí algunos empleados civiles, dos contra maestros, el jefe de escuadra D. Tomás Marín, comandante principal; los capitanes de fragata D. Pedro Díaz Mirón y D. Víctor Mateos; los segundos tenientes D. Juan Lainé, D. Esteban Castillo, D. Sixto Cortazar, D. Juan Díaz y D. Eduardo Napto-ré, y el aspirante D. Juan Foester. En la población había piquetes de la guardia nacional de Alvarado, de Tlacotalpam, de Cosamalopan y de Acayúcam. (94)

Como á las dos de la tarde, las escuadrillas ó divisiones enemigas, trayendo los buques consigo lanchas y botes de desembarco, forzaron la barra, protegidas por la artillería de las cuatro fragatas acoderadas cerca de la expresada barra, y cuyos fuegos, por el calibre de las piezas, cruzaban nuestra batería. El corto alcance de ésta hizo que sus respuestas fueran ineficaces al principio; pero, más y más acortadas las distancias, nuestros cañones empezaron á causar daño al enemigo. Comprendiendo que eran insuficientes para atender á las dos escuadrillas con alguna ventaja, el comandante del fortín, segundo teniente Lainé, dispuso que sus disparos todos se dirigieran al buque almirante, que recibió con ello averías de consideración en su parte material y perdió alguna gente de su tripulación y de su fuerza. A consecuencia de lo expuesto, el expresado buque

(94) Entiendo que también había alguna fuerza del batallón de Jamiltepec enviada de Veracruz en auxilio de Alvarado.

ordenó la retirada, que efectuaron las embarcaciones todas, favorecidas por la mucha corriente y el buen estado de la barra, a que debieron su salvación las cañoneras de vela.

Poquísimo daño nos causaron los fuegos de la escuadra, porque casi todos sus proyectiles se enterraban en la arena. Contóse, sin embargo, entre nuestros muertos, el oficial segundo del ministerio político de marina D. Luis Díaz.

Buscando, tal vez, alguna compensación á este fracaso, á otro día, ó sea el 16 de Octubre, el comodoro Connor, que había regresado á Antón Lizardo, envió á Tabasco una expedición compuesta del vapor "Mississippi" y de todos los buques menores, al mando del comodoro Perry. La escuadrilla llegó el 23 á la boca del río, y, dejando anclado allí el vapor, entró Perry con las embarcaciones menores, se apoderó de Frontera, y capturó una goleta y dos buques mercantes. A otro día siguió río arriba, y el 25 llegó sin oposición ante San Juan Bautista, apoderándose de cinco buques mercantes que había en el puerto, é intimando rendición á la ciudad. Como ésta se mostró decidida á defenderse, rompió Perry sus fuegos é hizo desembarcar marineros y tropa que en la playa estuvieron tiroteándose con la guarnición y los vecinos, mientras los cañones de la escuadrilla bombardeaban la capital de Tabasco. Tropa y marinos del enemigo se reembarcaron al cerrar la noche. A la mañana siguiente la guarnición rompió de nuevo desde la playa sus fuegos, á que respondieron

los cañones de la escuadrilla; y los comerciantes extranjeros solicitaron del comodoro una suspensión de hostilidades, manifestándole que la mayor parte de las propiedades sujetas á daño en la ciudad les pertenecía. Perry se avino á suspender las hostilidades á condición de no ser agredido desde la playa al retirarse. Pero mientras se disponía á hacerlo, varó una de sus presas, y desde dos casas de la orilla los mexicanos le dirigieron vivo fuego de fusilería que hirió mortalmente al teniente Morris y á varios marineros; con cuyo motivo la escuadrilla volvió á hacer fuego de cañón. Después de tal incidente, Perry y sus buques se retiraron con las presas de algún valor, y llegaron á Antón Lizardo. Esta es, casi textualmente, la versión del enemigo, y de ella resulta cuando menos, que la marina norte-americana no logró apoderarse de San Juan Bautista de Tabasco.

Según la versión mexicana, la guarnición de la ciudad constaba de dos compañías de infantería y caballería de Línea, 23 artilleros, y el batallón de Acayucam; ó sea un total de menos de 300 hombres, á las órdenes del teniente coronel D. Juan B. Traconis: el invasor intimó rendición á la plaza el 24, la bombardeó el 25, é intentó asaltarla el 26 con las tropas que había desembarcado y que fueron tres veces rechazadas por el expresado Traconis y su puñado de valientes: por último, la escuadrilla enemiga se retiró á Veracruz, dejando en Frontera 2 buques para que continuaran el bloqueo,

y llevándose las embarcaciones nuestras que había capturado en el río. (95)

Anticipándome al curso de los sucesos, diré aquí respecto de Tabasco, que continuó el bloqueo de Frontera, y que el enemigo dirigió una nueva expedición á San Juan Bautista, en Junio de 1,847, y se posesionó de tal plaza, si bien teniendo que abandonarla pocos días después. Al hablar de las últimas operaciones militares, daré algunos pormenores acerca de la segunda defensa de Tabasco; agregando solamente por ahora, que en Mayo de 1,847 algunos de los buques apostados en Frontera se dirigieron á la sonda de Campeche.

En cuanto á Alvarado, al formalizarse el asedio de Veracruz, la guarnición de aquel puerto se retiró á reforzar la de éste. Los buques viejos nuestros, refugiados en el río, habían sido desartillados para armar el fortín de que ya se habló; y sus valerosos marinos se emplearon utilísimamente en la defensa de Veracruz. A la caída de esta plaza, Scott envió á Twiggs con una brigada á ocupar á Alvarado, cuyo punto había sido abandonado y, á la llegada de las fuerzas de tierra enemigas, estaba ya en poder de la marina de los Estados Unidos.

Los buques menores de ella salieron de la

(95) No he podido conseguir el parte oficial mexicano de la defensa de San Juan Bautista, en Octubre de 1,846, y no de 1,847 como erróneamente se dice en los "Apuntes para la Historia de la Guerra."

isla de Lobos el 13 de Abril de 1,847 sobre Tuxpam, que tenía una guarnición de 600 hombres á las órdenes del general Cos, y algunas baterías con 7 cañones, cuatro de ellos de grueso calibre, recogidos del naufragio del buque de guerra enemigo "Truxton" cerca de aquella costa (96) La escuadrilla, reunida en la boca del río de Tuxpam el 17 de Abril, atravesó la barra en la mañana del 18, y destacó unas 30 lanchas que, con tropas de desembarco y 4 piezas ligeras de artillería, entraron por el río y embistieron nuestras baterías, cañoneadas al mismo tiempo por los vapores. Las expresadas baterías fueron tomadas después de alguna resistencia, que no podía prolongarse á causa de la disparidad de fuerzas, y que costó al invasor 2 muertos y 11 heridos, entre ellos 4 oficiales. Las fortificaciones fueron destruidas, y recobradas las 4 piezas grandes del "Truxton."

No dejaré de mencionar aquí que, durante las excursiones de la marina norte-americana en nuestro Golfo, se practicó algún reconocimiento del río Coatzacoalcos, á fin de calcular la posibilidad de abrir el canal interoceánico por el istmo de Tehuantepec, "de cuyo proyecto—dice Ripley—se había ya hablado, tratándose de los planes políticos de los Estados Unidos para el caso de la conquista y retención de México."

(96) Todas estas noticias sobre Tuxpam están tomadas de la versión norte-americana, pues no he podido hallar otras.